



MEDIO SIGLO DE ECONOMÍA Y SOCIEDAD

España se ha transformado radicalmente en este medio siglo. La metamorfosis, muy exitosa, no ha estado exenta de dificultades.

Si tuviera razón el tango y veinte años fueran nada, podríamos ir al inicio y descontar otros veinte, que tampoco serían nada. Y si veinte son nada, diez serían la mitad de nada, con lo que sumados a los anteriores hoy estaríamos igual que hace medio siglo. El que escribe recuerda acompañar a su madre en 1958 a un locutorio de Telefónica en un pueblo de costa, de unos 4.000 habitantes, para llamar a una localidad cercana de unos 12.000 habitantes. La espera hasta que se consiguió línea y se pudo hablar fue de dos horas. Hoy, el teléfono móvil permite hablar instantáneamente con Tasmania, Almería o Villamiel.

La población ha crecido un 52%, desde 29,8 millones hasta los aproximadamente 45,3 millones de la actualidad. El volumen de empleo superó en ese año, por primera vez, la cifra de doce millones, que se perdió al año siguiente y no se recuperó hasta 1964. La ocupación volvió a bajar de los doce millones en 1979 y no recuperó de nuevo esa cifra consolidándola hasta 1988, tres décadas más tarde. Esto recuerda que cualquier situación es susceptible de empeorar y que el crecimiento continuado requiere un esfuerzo persistente para mejorar la eficiencia, la calidad y la innovación. Sin ese esfuerzo pueden darse pasos atrás. En cambio, la jornada laboral se ha ido reduciendo desde las 45 horas semanales de 1958 –que hoy, oficialmente, no cumplen ni siquiera los empresarios (44), el grupo con la jornada más dilatada– hasta las apenas 35 que realizan los asalariados del sector privado.

En 1959 se aprobó el plan de estabilización, el país se abrió a la competencia extranjera, muchas personas emigraron y sus remesas a las familias ayudaron a financiar el desarrollo y las importaciones. Parte de ellas volvió tras la crisis del petróleo de 1973, con lo que se acabó el impulso de la postguerra y la influencia de los factores que propiciaron la recuperación, como la ayuda americana y las copias de su tecnología y sistemas de gestión.

Los extranjeros con permiso de residencia eran 61.000, que podían pasar desapercibidos en una población ocupada de doce millones. Hoy son veinte millones las personas ocupadas, incluidos unos dos millones de extranjeros, que han puesto a España en el primer lugar europeo por volumen de transferencias a sus familias.

El poder de compra de cien pesetas de 1958 sería hoy de 3.882 pesetas (23,33 euros), lo que supone que se ha registrado una tasa anual media acumulativa de pérdida de poder adquisitivo de la moneda superior al 7%. En un país con una moneda incapaz de mantener su poder de compra es difícil invertir a largo plazo porque la unidad de medida de la rentabilidad, que es el po-

der de compra, cambia más en respuesta a la política monetaria que a los cambios en precios relativos. Con una moneda sana, como el euro, el coste del crédito es menos volátil y el acceso, en circunstancias normales, más fácil, lo que ayuda a invertir y crecer.

En los años 30, el profesor F. A. Hayek se presentó en su clase de la London School of Economics mostrando –extrañado– un penique a sus alumnos, que no entendían el por qué de su extrañeza. Les dijo que se lo habían dado de vuelta en el autobús y ellos replicaron que a ellos también y que no sabían qué había de raro en el hecho. Él replicó que la moneda en cuestión había sido acuñada hacía más de un siglo, cosa que a ellos les parecía normal. Así que tuvo que explicar que en la Europa continental no había monedas que duraran tanto tiempo. España es Europa continental y desde 1982 lo demostró con cambios en el formato de la peseta y también en el material, pasando de la inicial figura de cuproníquel con un 1 y el escudo, a dos versiones distintas del general Franco. Y a ser de aluminio y reducir su tamaño hasta llegar a la que fue la última peseta (conocida como *la lenteja*) y la más huidiza, no sólo por su escaso poder de compra sino, especialmente, porque se perdía con suma facilidad.

**CUALQUIER
SITUACIÓN ES
SUSCEPTIBLE DE
EMPEORAR. EL
CRECIMIENTO
CONTINUADO
REQUIERE UN
ESFUERZO
PERSISTENTE
PARA MEJORAR
LA EFICIENCIA**

La esperanza de vida al nacer era en 1958 de 69,85 años en promedio. Subía hasta 72,16 para las mujeres y bajaba hasta 67,4 para los hombres. En 2008 esa esperanza está en 80,23 años de media: 76,96 para los varones y 83,5 para las mujeres. Es un avance notable que compensa el descenso en la tasa de natalidad que, por su parte, desciende desde 21,8 por 1.000 en el primer año considerado, hasta 10,96 en el último.

El envejecimiento de la población no incide, al menos por el momento, en la tasa de actividad laboral y el empleo, ya que la edad efectiva de retiro se ha reducido. Así, el aumento de la población activa se explica por la mayor tasa de actividad femenina y masculina (siendo la tasa de actividad el porcentaje que representa la población activa respecto a la población en edad activa), así como por la influencia de la inmigración. La población activa subió en el periodo considerado de 11,5 a 22,5 millones, un 96,3% más, cuando la población total creció un 52%. La tasa de actividad, que en 1958 era del 63,7% para los hombres y el 15,1% para las mujeres, ascendió al 83,4% y al 63,6% respectivamente en 2008.

El estrechamiento del diferencial de renta con la UE se aprecia en la evolución de la renta relativa que, dando un valor de cien a la media de la UE de 15, equivalía al 61,3% en 1958 y llegó al 93% en 2008. Sin las dificultades económicas del proceso de transición se habría superado esa media, pero plantear eso es irrelevante. Lo que importa en una situación de desaceleración económica es aprender y no cometer errores que puedan frustrar el crecimiento.

Joaquín Trigo es director ejecutivo de Fomento del Trabajo Nacional